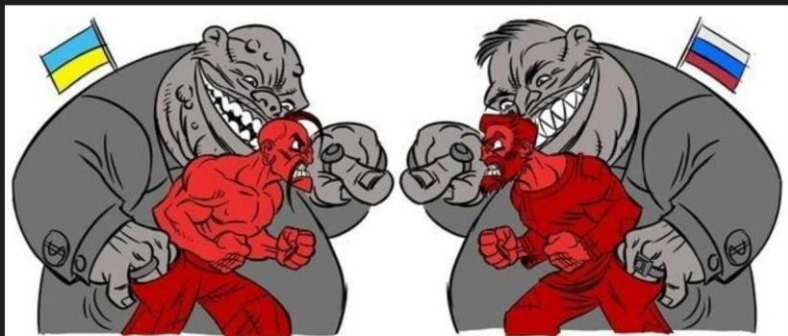


# TEXTOS ANARCO-COMUNISTAS CONTRA LA ACTUAL GUERRA

**NI RUSIA NI UCRANIA NI OTAN  
NI PUTIN NI ZELENSKY**



**CONTRA TODAS LAS GUERRAS DEL CAPITALISMO  
NINGUNA GUERRA EXCEPTO LA DE CLASES!**

**NI FRONTERAS NI BANDERAS  
MUERTE A LOS ESTADOS!**

никакой  
войны,  
кроме  
классовой!





Edición en Folleto  
Editorial Revolución Mundial

ENERO 2023

Textos extraídos de los blogs:

<https://antimilitarismus.noblogs.org/>

<https://www.autistici.org/tridnivalka>

La reproducción total o parcial de  
este material por cualquier medio  
es alentada por los editores  
Fuck copyright!

# ¡Proletarios en Rusia y en Ucrania! En el frente de producción y en el frente militar... ¡Camaradas!



*Los rumores de guerra vuelven a resonar ruidosamente en Europa, los cañones se cargan, los cazabombarderos se llenan de balas y bombas asesinas, los misiles apuntan sus cabezas nucleares hacia sus futuros objetivos.*

Estas palabras que escribimos en 2014 están más que nunca de actualidad a propósito del conflicto entre Rusia y Ucrania. Si el capitalismo es visceralmente un fabricante de males, generador de miseria, de crisis climáticas y sanitarias, ¡casi habíamos “olvidado” que era y sigue siendo sin duda un belicista! Hoy se ha lanzado la ofensiva militar: hay informes de bombardeos en el Donbass, Odessa, Kiev, Marioupol, Kharkov...

**Proletarios con uniforme ruso.** Desde hace años, les han enviado por todo el mundo para proteger los intereses de “la nación rusa”. Comenzó con la “defensa de la integridad territorial de Rusia” contra los separatistas del Cáucaso Norte, luego continuó con la “protección de los osetios en Georgia” para culminar con la “protección de los hermanos rusos contra las hordas de Bandera en Ucrania” y el “gobierno legítimo de Siria, contra los terroristas islamistas”.

Una historia similar fue contada a generaciones de proletarios, tanto “soldados” como “civiles” en todos los conflictos capitalistas anteriores en todo el mundo para sangrarlos en el frente militar o en las fábricas tras la frontera, en el frente de producción, en el frente interno... Ellos estaban luchando por el “Zar” o el “Socialismo” o la “Nación” o la “Democracia” o el “Lebensraum” o el “Cristianismo” o el “Islam”. Y el mismo cuento de hadas se les cuenta a los proletarios uniformados de EEUU, Turquía, Reino Unido, Israel, Ucrania, la Siria controlada por Assad, Daesh, Rojava, Georgia, Donetsk y Lugansk, Irán, las regiones gestionadas por Hezbolá, Hamás... y cualquier otra falsa comunidad... nacional, regional, religiosa o cualquier otra.

**Proletarios con uniforme ucraniano.** Su propia burguesía les hace creer que tienen una patria que defender contra el “agresor ruso”, que deben unirse a sus propios explotadores y exigir que Ucrania se adhiera a la Unión Europea o a la OTAN. Pero al igual que todos los proletarios del mundo, sólo tienen que perder su cadenas de esclavos asalariados.

**Proletarios en el frente interno.** Una vez más, se les dice que se sacrifiquen, que sean “más productivos”, que sean “más flexibles”, que “pospongan” la satisfacción de sus necesidades inmediatas (incluso hasta el punto de preferir pasar hambre, que comer “comida del enemigo”), etc. Todo ello por el bien mayor de la Nación. Se les dice que apoyen incuestionablemente esta o aquella “Guerra Santa”, que se olviden de las huelgas y de la interrupción de la producción de material bélico, que envíen de buen grado a sus hijos, hermanos, maridos y padres a convertirse en mártires para los beneficios de sus amos burgueses.

El Capital y su Estado siempre han encontrado la manera de convertir a los proletarios en carne de cañón y dejar que se masacren unos a otros bajo la bandera de esta o aquella “Patria”. Como si nosotros, el proletariado, la clase explotada, tuviéramos alguna patria que defender. Como si los “intereses nacionales” representaran algo más que los intereses de la clase dominante. La guerra y la posterior lucha por la reconstrucción no son otra cosa que una forma concreta de competencia entre las distintas facciones capitalistas. Es una expresión de su necesidad de ampliar su mercado

para compensar la disminución de la tasa de ganancia. Al mismo tiempo, la guerra sirve para dividir a nuestra clase a lo largo de líneas nacionales, regionales, religiosas, políticas, etc. con el fin de suprimir la lucha de clases y romper la solidaridad internacional del proletariado. En última instancia, la guerra sirve para deshacerse físicamente de la fuerza de trabajo sobrante. O en otras palabras, para masacrarnos...

Soldados “rusos”, están destinados a Siria o Ucrania para matar y ser matados por gente que al igual que ustedes y sus familiares en casa se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al Capital para poder sobrevivir, gente que forma parte de la misma clase explotada que ustedes, gente que son sus hermanos y hermanas proletarios en “el otro lado”. Todas esas aventuras militares, ejercicios y carreras armamentísticas están empezando a paralizar la capacidad del Capital para apaciguar al proletariado tirándole migajas de la mesa burguesa.

El capitalismo sólo puede traernos explotación, miseria, alienación, guerra y destrucción como siempre lo hizo. El proletariado mundial se encuentra en una encrucijada: levantarse contra él o caer en la mayor picadora de carne humana de la historia. En todo el mundo, los conflictos militares más o menos abiertos y los enfrentamientos entre las diversas facciones burguesas se agudizan. Se están formando y rompiendo alianzas y contraalianzas, con una centralización cada vez más evidente en unos pocos superbloques. Ucrania está en el centro de todo esto y la guerra allí amenaza con escalar a un conflicto global, que tiene el potencial de acabar con toda la vida en este planeta.

Al igual que en Irán, Irak, Chile, Líbano, Colombia, y muy recientemente en Kazajstán, la única alternativa para el proletariado en Rusia y en Ucrania es intensificar la confrontación con el Estado y atacar directamente sus instituciones y expropiar los bienes y medios de producción. No nos limitemos a protestar en las calles, sino extendamos y generalicemos las huelgas y desarrollemos la lucha de clases en el frente de la producción. ¡Convirtamos la lucha de los familiares de los soldados, que en el pasado habían mostrado

repetidamente una fuerte postura antibélica, en una lucha revolucionaria derrotista generalizada, sin limitaciones de ninguna ideología legalista!

***El derrotismo revolucionario*** significa organizar todas las acciones destinadas a minar la moral de las tropas, así como impedir el envío de proletarios a la matanza...

***El derrotismo revolucionario*** significa organizar la desertión y el cese del fuego más masivos entre los proletarios uniformados de ambos lados del frente, abandonar los frentes lejanos y llevar la guerra, no entre proletarios sino entre clases, es decir, la guerra de clases, a los centros de las superpotencias bélicas...

***El derrotismo revolucionario*** significa fomentar la confraternización, los motines, volver las armas contra los organizadores de la carnicería de guerra, es decir, “nuestra” burguesía y sus lacayos...

***El derrotismo revolucionario*** significa la acción más decidida y ofensiva con vistas a convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria por la abolición de esta sociedad de clases basada en el hambre y la guerra, guerra revolucionaria por el comunismo...

**¡Ustedes, “soldados rusos” y “soldados ucranianos”**, proletarios de los ejércitos de las burguesías rusa y ucraniana, no tienen otra alternativa (¡si quieren vivir en lugar de seguir sobreviviendo, cuando no croando en los próximos campos del horror!) que negarse a servir una vez más como esbirros globales de sus intereses! Al igual que muchos de sus predecesores en la guerra de Chechenia, ¡rompamos filas y no luchemos más! Al igual que los soldados del “Ejército Rojo” en Afganistán o los soldados estadounidenses en Vietnam, ¡puedes disparar a tus propios oficiales! Al igual que los proletarios con o sin uniforme en la Primera Guerra Mundial, ¡amotinémonos y levantémonos juntos y convirtamos la guerra capitalista global en la guerra civil por la revolución comunista!

Por supuesto, no queremos limitarnos a dirigirnos sólo a los proletarios con uniforme ruso o ucraniano, sino también a nuestros hermanos de clase en lucha de todo el mundo y les instamos a seguir y desarrollar los ejemplos de derrotismo ya existentes, por ejemplo los soldados en Irán que expresaron su negativa a ser utilizados en la represión contra nuestros movimientos de clase en 2018, los policías y milicianos en Irak que hicieron lo mismo unos meses después durante los disturbios que envolvieron la mitad del país desde Basora hasta Bagdad, así como los policías y militares en Kazajistán a principios de este año que se negaron a reprimir el levantamiento proletario, obligando a la gendarmería rusa a intervenir para restaurar el orden capitalista...

**Proletarios con y sin uniforme**, ¡organicémonos juntos contra el sistema capitalista de explotación del trabajo humano que está en la raíz de toda la miseria, de toda la opresión del Estado y de todas las guerras!

¡¡¡Proletarios, no olviden nunca que fueron nuestros hermanos de clase de entonces los que pararon la Primera Guerra Mundial desertando masivamente, amotinándose colectivamente y haciendo la revolución social!!!

**¡Abajo los explotadores! De Moscú a Teherán, a Washington, a Kiev y al mundo entero.**

**¡Contra el nacionalismo, el sectarismo, el militarismo, oponemos la solidaridad proletaria internacional e internacionalista!**

**Convirtamos esta guerra en una guerra de clases para la revolución comunista mundial.**

**Guerra de Clases – 24 de febrero de 2022**

# Manifiesto internacionalista contra la guerra y la paz capitalista en Ucrania...



*Ninguna guerra excepto la de clases!*

“¡Sus guerras! ¡Nuestros muertos!”. Bajo esta bandera, los proletarios radicales se distanciaron de las marchas pacifistas organizadas en marzo de 2004 en las calles de España tras los atentados de la masacre de Madrid que dejaron más de 200 muertos. Fue esta consigna derrotista la que plantearon en respuesta al compromiso militar de España en Irak y a la “guerra contra el terrorismo” impuesta por el Estado capitalista mundial y su rama española, haciéndose así eco de las muchas manifestaciones históricas del derrotismo revolucionario que marcan el desarrollo de las sociedades de clase y, por tanto, de la lucha de clases, de la guerra de clases.

Como proletarios social-revolucionarios, comunistas, anarquistas..., no tenemos absolutamente ningún interés material en ponernos del lado del Estado capitalista y su democracia, sea cual sea, de nuestros enemigos de clase, de nuestros explotadores, de



aquellos que, con la bayoneta en la mano, siempre nos han devuelto “plomo, metralla, cárcel” cuando luchamos y salimos a la calle a reivindicar nuestra humanidad. Y esto es cierto independientemente de la naturaleza y la orientación política del régimen de la patria A o de la patria B, que luchan en un conflicto interestatal por sus propios intereses de conquista y poder. Jamás nos solidarizaremos con ninguno de nuestros explotadores.

¡Sus intereses! ¡Nuestros muertos! No nos posicionamos a favor de ninguno de los estados en conflicto, ya sea que uno sea categorizado según la moral política burguesa dominante como “el agresor” y el otro como “el agredido” o viceversa. Sus respectivos intereses en juego son exclusivamente suyos y están en total oposición a los de la clase explotada, es decir, nosotros, los proletarios; por eso, fuera y en contra de todo nacionalismo, de todo patriotismo, de todo regionalismo, de todo localismo, de todo particularismo, ¡afirmamos alto y claro nuestro internacionalismo!

El proletariado, como clase revolucionaria, no muestra ninguna neutralidad hacia ninguno de sus explotadores que se enfrentan en la redistribución de sus cuotas de mercado, sino que, por el contrario, los envía de vuelta como si fueran las dos caras de una misma realidad, el mundo de la explotación de una clase por otra, y expresa su profunda solidaridad con todos los sectores de nuestra clase que sufren los asaltos multiplicados de uno u otro de sus enemigos históricos. Pero seamos claros, nunca jamás negaremos a los proletarios la necesidad imperiosa de defenderse de cualquier agresión, represión, tortura, masacre...

Y aquí, en este caso, los proletarios de Ucrania ya no tienen delante sólo a su enemigo habitual y cotidiano, es decir, el “atacado” Estado ucraniano y sus burgueses locales (llamados “oligarcas” para ocultar mejor su verdadera naturaleza de clase, como si fueran diferentes de todos los demás capitalistas del mundo), ya no sólo tienen que sufrir los ataques de su propia burguesía (con recortes salariales, despidos, economía de guerra, represión de los movimientos huelguísticos que se suceden), sino que desde el 24 de febrero de este año, también tienen que enfrentarse a la ofensiva militar del estado “agresor” de los capitalistas rusos con su ejército, sus bombardeos, sus misiles, sus masacres diarias...

¡Sus naciones! ¡Nuestros muertos! Y a todos los belicistas de la izquierda y de la extrema izquierda del Capital que acusarán una vez más a los revolucionarios de ser “neutrales” y de no “tomar partido”, les contestamos que es todo lo contrario lo que proponemos en este manifiesto y en nuestra actividad militante en general: tomamos partido sin fisuras por el partido del proletariado y la defensa de sus intereses históricos e inmediatos, tomamos partido por su acción de subversión de este mundo de guerra y de miseria, tomamos partido por el desarrollo, la generalización, la coordinación y la centralización de los actos de confraternización, de deserción, de motín ya existentes a ambos lados del frente, contra los dos beligerantes, contra los dos estados, contra las dos naciones, contra las dos fracciones locales de la burguesía mundial... Apoyamos la extensión de estas luchas y su vinculación orgánica como momentos de una totalidad con todas las luchas que se llevan a cabo desde hace varios meses, en todas partes bajo el sol negro de la dictadura social del Capital, ya sea en Sri Lanka, Perú, Irán, Ecuador o Libia...

Tomamos partido por el desarrollo del tercer campo, el único que defiende los intereses globales del proletariado en su lucha inmediata e histórica contra la explotación, el trabajo asalariado, la miseria y la guerra. Este tercer campo es el del proletariado revolucionario internacionalista que se opone a todos los campos belicistas burgueses presentes, es el campo de nuestros hermanos de clase que luchan por sus propios intereses, que son antagónicos a los intereses de todos aquellos que defienden la propiedad privada, el dinero y el orden social que lo acompaña...

¡Su paz! ¡Nuestra explotación! Si rechazamos categóricamente todas las guerras burguesas, en las que el proletariado sólo sirve de carne de cañón, sea cual sea el bando al que se incorpore, rechazamos igualmente y con la misma fuerza la “paz”, que nunca es más que el momento invertido pero complementario de la “guerra”. La paz es sólo un momento de reconstrucción entre dos guerras, porque la guerra es necesaria para que el Capital resuelva temporalmente las crisis inherentes a su modo de producción. Pero la guerra es también el momento supremo de la paz social, y ésta no es más que la materialización de la guerra permanente que se libra contra nuestra clase mediante la explotación de nuestra fuerza de

trabajo, la mercantilización de nuestras vidas y la alienación de nuestras existencias.

Volviendo a Ucrania, queremos subrayar aquí que si nos oponemos firmemente al apoyo de cualquier bando en la guerra actual, que no es más que una guerra interestatal, si nos negamos a tomar partido por cualquiera de los beligerantes burgueses, tanto el “agredido” ucraniano “ocupado” como el “agresor” ruso “ocupante”, nuestro juicio es diferente e incluso antagónico a la hora de analizar los acontecimientos que tuvieron lugar pocas semanas antes del inicio de la guerra en Ucrania. Nos referimos a la represión militar en Kazajistán y a la “ocupación” de este país por parte de las tropas de élite del ejército ruso: ¡una “ocupación” no equivale necesariamente a otra!

¡Nuestras revueltas! ¡Nuestras muertes! Evidentemente, nadie se escandalizó, o muy pocos lo hicieron, por la represión de la revuelta obrera en Kazajistán el pasado mes de enero, y con razón. Ni siquiera en Occidente, donde finalmente los capitalistas comprendieron muy rápidamente que la burguesía rusa, al “invadir” Kazajistán, que se había vuelto socialmente incontrolable, al aplastar al proletariado en revuelta, al restablecer por el terror el orden de los buenos negocios, el orden de los negocios internacionales, estaba de hecho trabajando objetivamente para los intereses de todos los capitalistas, y por lo tanto también de las multinacionales que tienen su sede en Occidente. Aquí radica toda la diferencia de naturaleza entre, por un lado, la “ocupación” de Kazajistán para reprimir un movimiento social que ponía parcialmente en peligro el actual orden de cosas, el orden capitalista, y, por otro lado, la “ocupación” de una parte de Ucrania en un conflicto que responde a intereses geoestratégicos entre distintas fracciones del mismo Capital mundial.

Todo el mundo comprenderá fácilmente que el enfoque proletario de estos dos tipos de ocupación, y la forma de tomar partido, será totalmente diferente. En el caso, como en Ucrania, de que haya dos actores burgueses que se enfrenten, tomar posición y comprometerse contra uno, contra el “agresor” (aquí en este caso, el Estado ruso), pero no contra el otro, el “agredido” (el Estado ucraniano), equivale objetivamente, y sobre todo de manera eminentemente

práctica, a quererlo o no, a pesar de su propia voluntad, a pesar de lo que se afirma, para comprometerse y apoyar a este último, y esto tanto más en ausencia de una verdadera dinámica de autonomía frente a las estructuras militares, las estructuras de abastecimiento, que enmarcan este compromiso. Porque no nos engañemos, no había antes del estallido de la guerra, y no hay por el momento, ningún movimiento revolucionario fuerte en Ucrania, suficientemente antagónico para que pueda afirmar el poder social de nuestra clase y defender sus intereses inmediatos, así como los históricos.

En cambio, en el caso de un levantamiento proletario en una región determinada que la burguesía se ve obligada a reprimir mediante la aportación de una fuerza de intervención “externa” (debido al derrotismo que mina las fuerzas locales de represión), la “ocupación” resultante adquiere un carácter completamente diferente. Nuestro enemigo es nuestra propia burguesía, por supuesto, pero es sobre todo la burguesía que tenemos directamente enfrente, la que nos reprime, la que nos bombardea, la que nos masacra, la que ocupa el lugar de la fracción burguesa que inicialmente nos explotaba, la que se sustituye por ella. Por supuesto, entendemos que ante la “agresión”, ante la “ocupación”, ante las masacres y la represión, los proletarios quieran resistir, tomar las armas, defenderse... Pero tanto como en Kazajstán esta resistencia armada tendría por objetivo defender el levantamiento social, defender un embrión de dinámica revolucionaria, tanto en Ucrania la resistencia de los proletarios, una vez más si ésta se dirige a uno solo de los protagonistas del enfrentamiento bélico, corre el riesgo de ser rápidamente aniquilada en los brazos del Estado ucraniano, de sus aliados y de sus intereses burgueses. Esto es al menos lo que la historia de las luchas de nuestra clase nos ha mostrado siempre, hasta que se demuestre lo contrario... y el ejemplo histórico de España 1936-37 es revelador al respecto ya que allí se sacrificó la revolución en nombre de un “mal menor” a defender, la república burguesa, el frente popular antifascista, frente a lo que se representaba como “el mal absoluto”, el fascismo.

Tanto en España ayer como en Rojava y Ucrania hoy, “el pueblo en armas” no es, ni mucho menos, el proletariado armado; armado

con las armas de la crítica que permiten el desarrollo de la crítica real por las armas...

Por lo tanto, sólo podemos saludar a los proletarios que se niegan a situarse en uno u otro de los campos burgueses presentes y que, por el contrario, afirman su internacionalismo y se organizan para oponerse a los dos hermanos enemigos. Como en los años 80 del siglo pasado cuando los desertores “iraquíes” se organizaron con los desertores “iraníes” durante la terrible carnicería que duró ocho largos años y cuando se unieron para luchar juntos contra los dos ejércitos burgueses.

Saludamos a las mujeres proletarias de Ucrania, tanto en la región occidental de Transcarpacia (por tanto, bajo administración militar ucraniana) como en el Donbass, en las “provincias orientales” (por tanto, bajo administración militar rusa), que salieron a la calle para expresar su desprecio por la “defensa de la patria” y exigir el regreso de sus hijos, de sus hermanos, de sus familiares enviados a cualquiera de los frentes para defender intereses que no son los suyos.

Saludamos a los proletarios de Ucrania que acogen clandestinamente a los soldados rusos que han desertado, por su cuenta y riesgo, porque cuando son detenidos, ya sea por las autoridades militares rusas o por las ucranianas, se les hace comprender dónde está la fuerza legal en este asqueroso mundo, qué bando y qué patria deben defender y que no se tolerará ninguna confraternización.

Saludamos a los proletarios de Ucrania, que a pesar del reclutamiento obligatorio, huyen de su incorporación a las unidades militares por todos los medios a su alcance, legales o no, y se niegan así a sacrificarse y a servir bajo los pliegues del trapo nacional ucraniano.

Saludamos a los soldados rusos que, desde el inicio de las “operaciones especiales” en Ucrania, huyen de la guerra y de sus masacres, abandonando tanques y vehículos blindados en condiciones

de uso, y buscando su salvación en la huida, a través de redes de solidaridad con desertores de ambos ejércitos.

Saludamos también (¡aunque la información sobre este tema es menos segura, debido a la guerra de comunicados y propaganda militar!) a los 600 soldados de la Infantería de Marina rusa que se negaron a desembarcar al principio del conflicto, frustrando así una operación anfibia en la región de Odessa.

Saludamos también (con las mismas reservas) a los soldados rusos que supuestamente se amotinaron y se negaron a asaltar Kharkov, también al principio del conflicto.

Saludamos a los soldados del ejército de la “República Popular de Donetsk”, incorporados a la fuerza y enviados al frente de Mariupol, que se negaron a seguir luchando, a servir de “carne de cañón” (¡según su propia expresión!), aunque esta vez fueron enviados a defender la vecina “República Popular” de Lugansk

Saludamos a los rebeldes y sabotadores que en la Federación Rusa ya han quemado decenas de oficinas de reclutamiento militar y otras oficinas de cerdos en todo el país.

Saludamos a los trabajadores ferroviarios de Bielorrusia que han saboteado repetidamente las vías férreas que son esenciales para mantener las líneas de suministro del ejército ruso desplegado en Ucrania.

Saludamos a los proletarios de Ucrania que tan pronto como los primeros bombardeos comenzaron a organizar saqueos colectivos de tiendas abandonadas por sus propietarios, supermercados y centros comerciales como se informó en Melitopol, Mariupol, Kherson e incluso Kharkov, planteando así la satisfacción de sus necesidades elementales de supervivencia en contra de todas las leyes y la moral que protegen la propiedad privada.

Saludamos a todos los proletarios, en el frente, que organizan huelgas y se niegan a ofrecer su trabajo y sudor a la economía de

guerra, a la economía de la paz social y, por tanto, a la economía en general, sean conscientes de ello o no.

Por último, saludamos a los proletarios, a los ferroviarios, a los estibadores... en Europa, en Grecia, en Inglaterra... que se niegan a transportar material militar para la OTAN a Ucrania.

Saludamos a todos los que se niegan a sacrificarse en el altar de la guerra, la miseria y la patria.

Y el día, que esperamos esté muy cerca, en que los proletarios salgan a las calles de Moscú y Kiev, y de todas las grandes zonas urbanas de Rusia y Ucrania, coreando a una sola voz “¡Putin y Zelenski, fuera!”, entonces responderemos a nuestro vez, haciendo referencia a los compañeros que blandían en las calles de Argentina hace unos veinte años la consigna “¡Que se vayan todos!” Los Biden, los Johnson, los Macron, los Scholz, los Sánchez, los von der Leyen, los Michel, los Stoltenberg... todos estos hacedores de guerras y miserias... ¡y todos aquellos, absolutamente todos, que llegan a la puerta de la alternancia política!

Pero seamos claros: sólo son intermediarios en este sistema de prostitución generalizada que es el trabajo asalariado, la venta obligatoria de nuestra fuerza de trabajo. Más allá de todas las personas que encarnan la dictadura social del Capital, es sobre todo una relación social impersonal que puede ser, es y ha sido reproducida por cualquier elemento, burgués o proletario, cooptado para ello. Así pues, aunque compartamos plenamente la alegría de los proletarios de Sri Lanka que, tras derrocar al presidente en funciones hace unos días, invadieron su palacio presidencial y se zambulleron en su piscina de lujo, la pregunta que debemos hacernos es: cómo llevar la dinámica revolucionaria hasta sus últimas consecuencias, cómo expropiar a la clase poseedora y reapropiarse de nuestros medios de existencia... ¡y sobre todo cómo no volver atrás! Aquí es donde comienza la verdadera aventura humana...

**Guerra de clases – 31 de julio de 2022**

[Proletarchiv] Comentario crítico sobre la orientación política del texto de “Colectivo contra el Capital – Movimiento Comunista” – Kolektivně proti Kapitálu – Mouvement Communiste



*Ni guerra entre pueblos ni paz entre clases!*

### ***Presentación de Guerra de Clases***

El artículo escrito y enviado por los compañeros del proyecto **Proletarchiv** responde críticamente al texto del colectivo: “Colectivo contra el Capital – Movimiento Comunista” – *Kolektivně proti Kapitálu – Mouvement Communiste (KPK/MC)*. Como su título indica, cuestiona no sólo las posiciones adoptadas por el KPK/MC, sino también por otros grupos y organizaciones en relación con la guerra en Ucrania.

De ello se desprende que al publicar este artículo crítico no estamos participando en una guerra privada contra el KPK/MC. Por el contrario, con ello queremos subrayar en términos generales la



crítica comunista a la guerra burguesa contra todo “apoyo crítico”, “legítima defensa contra el ataque imperialista”, etc., que (voluntaria o involuntariamente) arrastran al proletariado a la guerra burguesa, lo sacrifican en el altar de la patria y la nación y lo convierten en carne de cañón.

Por lo tanto, contra el intento del KPK/MC de subordinar la defensa del proletariado al régimen democrático como supuestamente más favorable a la lucha de clases, contra su definición del derrotismo revolucionario como “*apoyo crítico a la resistencia*”, el texto publicado a continuación plantea la única posición posible de los comunistas contra la guerra: la lucha del proletariado contra su “propia” burguesía y su “propio” Estado-nación. El derrotismo revolucionario, que no puede significar otra cosa que el proletariado debe luchar contra el enemigo que está en su “propio” país para lograr su derrota y contribuir así a la unificación del proletariado mundial sobre una base revolucionaria. Citando directamente el texto, “*El objetivo de la resistencia de los proletarios, sin embargo, debe ser a la burguesía y al capital y no, según el KPK/MC, una de las partes en conflicto. Si han de derramar sangre, es sólo por sus propios intereses.* [Es decir, durante la lucha revolucionaria, para que no haya que derramar más sangre. Nota de TV] *La paz no como utopía burguesa, sino como consigna movilizadora, y como meta en el futuro tras la superación del capitalismo mediante la guerra de clases.*”

Otro punto fuerte del texto es cómo define al Estado, es decir, como “violencia organizada de una clase contra otra”. Esta definición se opone claramente a la definición socialdemócrata del Estado (sea cual sea la familia ideológica que la utilice, “anarquistas”, leninistas, sindicalistas...) que lo identifica con un “gobierno” que, según esta lógica, debe ser derrocado, apoyado (como sugiere ahora el KPK/MC en el caso de Ucrania) o tomado sin que se produzca un verdadero cambio social.

Contra el apoyo al “movimiento democrático” que recomienda el KPK-MC, explicando que “*la dictadura abierta es un terreno menos favorable para la lucha de clases que la democracia liberal*”, el texto declara claramente que el interés del proletariado no es defender una forma contra otra, sino organizarse como clase en

defensa de sus propios intereses: *“Los comunistas no son demócratas que persiguen una política democrática enriquecida por una crítica del capitalismo, ni son los que esperan un terreno democrático adecuado para su lucha de clases, ni instan a los proletarios a luchar por procedimientos democráticos.”*

A la crítica que se hace a continuación, quizás añadiríamos que, por muy imposible que nos resulte a los comunistas defender la democracia frente a la dictadura, como deja claro el texto, porque no son más que dos caras de la misma moneda, la dictadura del capital, es la democracia la esencia del capitalismo. En este nivel de análisis, no se trata de la democracia como una esfera particular o una simple forma de gobierno del capital, sino de la esencia inmutable que mantiene viva la sociedad del capital al atomizar al proletariado mientras une a los ciudadanos individuales libres sobre la base ficticia de una falsa comunidad de ciudadanos, es decir, el pueblo. En este sentido, es la negación práctica de la existencia de clases con intereses mutuamente antagónicos y la consiguiente reproducción de una comunidad de dinero en la que los propietarios de mercancías se reúnen como sujetos jurídicamente libres e iguales, aunque no deja de ser una relación entre la burguesía como propietaria exclusiva de los medios de producción y el proletariado privado de todo excepto de su propia fuerza de trabajo.

Así, si los regímenes “democráticos” y “totalitarios”, independientemente de su forma externa, son ambos en su esencia sólo la materialización de la dictadura del capital, es también la democracia como fuerza de atomización y negación del proletariado a favor de una falsa comunidad de ciudadanos y de la nación lo que constituye la esencia de esta dictadura.

Por eso los comunistas se oponen no sólo a la falsa dicotomía “democracia” vs. “dictadura”, sino también a la democracia como tal, que es la esencia misma de la dictadura del capital.

## **Guerra de Clases – Junio 2022**

## COMENTARIO CRÍTICO SOBRE LA ORIENTACIÓN POLÍTICA DEL TEXTO DE “COLECTIVO CONTRA EL CAPITAL – MOVIMIENTO COMUNISTA” – KOLEKTIVNĚ PROTI KAPITÁLU – MOUVEMENT COMMUNISTE

---

El texto acepta la dirección de la guerra de la burguesía occidental y la vincula a los intereses del proletariado. EL K.P.K.-M.C. ha creado coordenadas en el texto que apoyan su conclusión política especulativa desviándose tanto de la evidencia como del realismo.

El imperialismo se ha cambiado por el colonialismo en su texto de 2022. Sin embargo, ya no hay colonias que conquistar en el mundo, las potencias mundiales están desarrolladas, han dividido sus esferas de influencia y sólo están tirando de las fronteras y la profundidad de su influencia en todo el mundo. Aquí ninguna nación tiene espacio para la independencia. Es un punto de apoyo más del KPK-MC., una afirmación sin fundamento, que apoya la dirección posterior del texto.

Se supone que el supuesto terreno democrático de Ucrania es el entorno más objetivamente progresista para la futura actividad de clase, dibujan sobre el papel posibles cambios en las posibles acciones futuras de los trabajadores (y por razones que sólo ellos conocen, en etapas no espontáneas y elementales), tienen planes para las actividades progresistas del proletariado – pero todos estos son escenarios especulativos para el futuro proyectados como justificaciones en la continuación de la colaboración interclasista de hoy.

El texto refuerza la desorientación sobre qué son y qué no son intereses de clase en el conflicto ruso-ucraniano. Las cuestiones sociales actuales y los intereses inmediatos de la clase han sido relegados a un segundo plano por la guerra burguesa (los retrasos ocasionales en el pago de los salarios y las pensiones es algo que el proletariado debe soportar) y estos niveles (las necesidades diarias

inmediatas de los proletarios) se pasan por alto en el texto del KPK-MC.

La exacerbación analítica ocasional – “El Estado ucraniano se derrumbó en diez días” (citado por KPK-MC.) difícilmente puede aceptarse en comparación con la información diaria de las actividades de las instituciones estatales (aunque corruptas) y de las empresas del estado y de las ciudades de la región de Transcarpacia (oficinas de trabajo, reuniones de los consejos municipales, controles existentes: desde el aparcamiento hasta el transporte público, pasando por el control policial y la lucha contra los delitos habituales y en la improvisación para hacer frente a las nuevas situaciones provocadas por la guerra), o la disposición de las potencias occidentales a confiar armas y otro material al gobierno ucraniano.

El Estado, en el sentido marxista de violencia organizada de una clase contra otra, no se ha derrumbado. El debilitamiento de algunas de sus funciones actuales no significa su colapso. El papel social del Estado ucraniano ha sido roído durante muchos años. Un ejemplo es la asistencia sanitaria, en la que se paga cada una de las inyecciones administradas por una enfermera, en la que la estancia en el hospital requiere un suministro externo en forma de desplazamiento diario para que otro miembro de la familia lleve la comida, porque los servicios y la comida en los hospitales son miserables. Hay muchos ejemplos de miseria antisocial ucraniana (y rusa también, por supuesto).

### **1) El punto de vista nacional y el interés nacional del KPK-MC representan los intereses del proletariado**

*“Resistiendo al invasor. Y esta es una reacción más que normal y comprensible. La defensa de las ciudades y pueblos es sobre todo una defensa de las condiciones de vida de los habitantes frente al dramático deterioro al que conduce la guerra. A los ojos de la población, la libertad de un régimen democrático es mejor que una ocupación militar. La resistencia, en su sentido más amplio, debe considerarse, pues, como un movimiento democrático armado”.*  
/cita. K.P.K.-M.C./

El K.P.K.-M.C. hace pasar la defensa de la integridad de Ucrania y las condiciones imperantes como una defensa material de las condiciones de vida. El K.P.K.-M.C. prescinde de la orientación ideológica general, de los motivos y de la comprensión de las condiciones de vida de los trabajadores ucranianos y sólo reproduce la propia ideología en el texto, hablando de libertad y democracia como Occidente. Las masas de trabajadores ucranianos que prefirieron ir a trabajar al extranjero demuestran que las condiciones actuales son una realidad suficientemente miserable. Muchos trabajadores ucranianos se desplazan durante unas semanas desde el campo, económicamente muerto, para trabajar en las grandes ciudades, a menudo en Kiev o en las grandes ciudades rusas. ¿Cuál es el obstáculo?

El K.P.K.-M.C. no se molesta en describir lo que significa realmente la “libertad del régimen democrático”, es decir, la ley lingüística contra más del 20% de la población ucraniana, la prohibición durante años de cualquier partido y grupo comunista y de sus símbolos, las penas de prisión para cualquier activista de la política separatista (no sólo rusa), el continuo cambio de nombre nacionalista de las calles, la limpieza de las plazas de la influencia rusa, es decir, el desmantelamiento de las estatuas de figuras literarias rusas. Tortura, secuestros, liquidación de la oposición prorusa o de las entidades dispuestas a negociar con sus homólogos rusos por parte del SBU. El desarrollo hasta hoy sólo continúa lógicamente en forma de recorte de los derechos de los trabajadores y otras prohibiciones a los partidos y grupos políticos, castigos arbitrarios a los saqueadores en vigor...

El K.P.K.-M.C. no se molesta en dar una dimensión real a esta elección del mal menor comparando la situación tras la ocupación de Crimea, es decir, con la restricción del pluralismo político y de la palabra pública con los secuestros de minorías, la tortura y la persecución de activistas independentistas, la persecución de la oposición política o de la minoría tártara. Ya no perciben esos matices de grises, como a ellos mismos les gustaba utilizar.

El contenido y las intenciones democráticas de la actual autoorganización lealista voluntaria están sobrevalorados. No es un movimiento basado en los principios y derechos democráticos que lo

pongan en conflicto con el gobierno. Incluso si lo fuera, los intereses de clase seguirían siendo ignorados por el contenido del propio movimiento.

Mientras tanto, los trabajadores ucranianos también son testigos del bandidaje, la imprudencia y el parasitismo de “su propia” gente.

\* También se están produciendo saqueos de casas rotas y abandonadas por parte de unidades de voluntarios, que quedan impunes y sólo algunos son castigados.

\* El tráfico de ayuda humanitaria, que el Estado intenta combatir de forma ineficaz, y el mercado negro de artículos de ayuda extranjera es galopante.

\* El precio de los bienes sube, la situación de guerra es aprovechada por los comerciantes, el estado intenta ineficazmente controlar los precios de los vendedores finales de bienes básicos a través de funcionarios fácilmente corruptibles.

\* En los últimos años de armamento extranjero, la corrupta Ucrania sigue sin tener el equipo básico para sus soldados – botas, chalecos, cascos... Los ucranianos conscriptos o los que fueron al ejército para ganar dinero prefieren comprar u obtener de otra manera el material necesario para el frente.

\* Hospitales que no son capaces de atender a los soldados lisiados de forma adecuada y gratuita (el Estado ucraniano ni siquiera tiene prótesis para sus militares lisiados).

\* Los proletarios que no pagan los certificados necesarios para salir del país o no tienen lo suficiente para pagar los controles fronterizos son devueltos a su patria. Los hombres sanos desempleados son detenidos en el interior del país.

\* El Estado ucraniano puede criticar a algunos de sus vecinos, enseñando a su pueblo a odiarlos, pero sus brazos siguen abiertos para recibir su ayuda. El Estado ucraniano es un agujero en el que desaparece la ayuda exterior cuando parte de ella se filtra a los proletarios que más la necesitan.

**2) “El mayor vínculo y el principal límite del movimiento es el patriotismo. Además, dentro del movimiento de resistencia, las unidades paramilitares de extrema derecha operan con impunidad y creciente popularidad, y ya han demostrado sus habilidades de combate en el Donbás. La forma de resistencia está desgraciadamente contaminada”. /cita. K.P.K.-M.C./**

No hay nada puro bajo esta superficie, el patriotismo no es un vínculo externo como lo presenta el K.P.K.-M.C. El nacionalismo es inherente a este movimiento democrático burgués y es uno de sus principales contenidos. Este movimiento es una extensión barata del débil estado ucraniano, está coordinado por el gobierno ucraniano, es un órgano provisional del estado. No hay autonomía política ni de ningún otro tipo, y por eso también el K.P.K.-M.C. no trae ningún registro. Por el contrario, las redes que esconden a los desertores y a los que se han negado a alistarse (familiares, amigos, conocidos...) son ejemplos positivos menores.

**3) “Por el hecho de que las fuerzas de la resistencia aceptaron la forma de combate que les impuso el enemigo ruso (fortificación y defensa territorial)...” /cita. K.P.K.-M.C./**

Es necesario mencionar uno de los factores y es que el enemigo, por su aproximación, por sus acciones, crea un espacio, que luego es utilizado por las fuerzas ucranianas para combatir. El comienzo de la invasión no tuvo el espíritu de liquidar a la población, los ucranianos no se enfrentaron a la elección de “luchar o morir”. Están aprovechando el espacio para el desafío que proporcionan las acciones y el enfoque de la Federación Rusa.

La forma de la lucha se basa en el contenido y es barato que el K.P.K.-M.C. culpe de todo a la Federación Rusa. Una guerra de clases encontraría otras formas, otras maneras de dirigirse a los soldados rusos, tendría otras prioridades en su agitación y en sus tareas prácticas, elegiría las formas en proporción a su contenido, pero, por supuesto, ese no es el punto en este momento. La forma de lucha de los ucranianos es una manifestación de levantamiento civil burgués (que mil veces para Ucrania) nada más.

**4) “El primer deber de los comunistas es apoyar al movimiento democrático armado con todos los medios disponibles, pero estos son muy débiles hoy en día, para emanciparse de la tutela simbólica del Estado ucraniano colapsado. Tratar de apelar al componente proletario de ese movimiento, muy mayoritario entre los voluntarios, incluidos los que han vuelto al país de trabajar en el extranjero...” /cit. K.P.K.-M.C./**

Para ser claros, primero hay que subrayar que la clase no son los ciudadanos trabajadores burgueses que luchan en defensa del territorio. No se puede cambiar el movimiento burgués, se puede romper con él, separarse de él. Apoyar críticamente este movimiento cívico, tal como es hoy, sólo conduce al fortalecimiento del Estado, a la mayor incapacidad del actual gobierno, a la profundización de la guerra, al progresivo embrutecimiento de la misma, al aumento de los muertos. El apoyo al movimiento democrático armado es, en realidad, sólo un apoyo al imperialismo occidental con su gobierno ucraniano. La idea de la llamada emancipación del Estado sólo sería una forma de libertinaje burgués y no un cambio hacia los intereses de clase. Las unidades militares que se vuelvan más “no gubernamentales”, bajo el *statu quo* no se volverán menos burguesas.

Además, ¿cuál sería el contenido de la desconexión del movimiento democrático armado del Estado en esta fantasía? Mientras tanto, a petición del Estado Mayor y del mando de las Fuerzas Armadas de Ucrania (19.4.), se procederá al desarme de las defensas territoriales en el oeste de Ucrania y a la retirada de equipos (Javelin, Stinger, NLAW) a manos del ejército regular. Si hay un tira



y afloja por las armas de Occidente es entre el movimiento nacionalista burgués y el gobierno actual. Ambos actores son hostiles a los intereses de clase. Es necesario, en primer lugar, hablar del contenido, y no de la verticalidad u horizontalidad, de su carácter democrático, de las formas organizativas del levantamiento civil.

Los comunistas sólo tienen que preocuparse de los suyos, la burguesía hace lo mismo, no hay política neutral. Por lo tanto, los comunistas deben tener en cuenta los intereses inmediatos de los proletarios, los intereses de clase, los puntos de vista, la perspectiva, y negarse a promover el horizonte más democrático del movimiento existente, tal como lo imaginan los partidarios democráticos del KPK-MC. El “cooperativismo” en la conducción de la guerra burguesa es absurdo. El proletariado no ganará reforzando la cooperación interclasista en esta situación. Por no hablar de reforzar la desorientación de los proletarios de otros países.

**5) “Mientras no haya polarización de clases dentro de la resistencia popular, no está en el orden del día llamar a la formación de brigadas de luchadores proletarios por la revolución social. Estos llamamientos sólo pueden tener sentido cuando las clases sociales bajas tienen su propio plan político y sus propias estructuras armadas, que son política y militarmente distintas de la resistencia popular.” /cita. K.P.K.-M.C./**

Un plan político bien organizado y la “creación de brigadas de combatientes proletarios” hasta la creación de “su propia estructura armada” – bonito idealismo gradualista y rodeo organizativo que el K.P.K.-M.C. sirve aquí-. A lo que hay que apelar es a los intereses de clase, a las reivindicaciones sociales y a la lucha social, que, si nace en esta situación, lo hará de forma inmediata, elemental y espontánea. Si esa agitación no tiene suficientes oídos dispuestos a escucharla, no es razón suficiente para adoptar una “plataforma burguesa” que, de todos modos, se inclinará por el contenido burgués. Acercarse a los proletarios sociológicamente captados dentro del apoyo nacional popular a la guerra de Ucrania a costa de desviarse de los intereses históricos del proletariado es, como veremos a continuación, una receta servida para la popularidad de los comunistas. Sin embargo, una retórica menos estéril

hacia esa multitud es la de la colaboración interclasista, es decir, el sacrificio del proletariado por la burguesía.

**6) “La descomposición del derrotismo revolucionario en pacifismo se expresa hoy en día en el rechazo del apoyo crítico a la resistencia con la ayuda de la clásica afirmación de que las dos partes en conflicto son lo mismo.” /cita. K.P.K.-M.C./**

Los dos partidos son burgueses no idénticos a primera vista. Apoyo crítico = simplemente apoyo. Los ideólogos buscan una profundidad esotérica a la que el proletariado tiene que llegar para unir sus intereses con la burguesía. La defensa de un supuesto régimen democrático, que es en gran parte una ilusión, tiene evidentemente más peso, según el PKP-MC, que la muerte, los daños a la salud y la destrucción de los modestos bienes de los proletarios, de sus casas, de sus condiciones de vida por la intensificación de la guerra burguesa. Pero el objetivo de la resistencia de los proletarios debe ser la burguesía y el capital y no, según el K.P.K.-M.C., una de las partes en conflicto. Si han de derramar sangre, es sólo por sus propios intereses. La paz, no como utopía burguesa, sino como consigna movilizadora, incluso como meta en el futuro tras la superación del capitalismo a través de la guerra de clases, no se tiene en cuenta aquí, y a través del realismo pragmático, el K.P.K.-M.C. llega a una justificación para hacerse amigo de la miseria capitalista del momento. ¡Los proletarios toman lo que es, aunque sea una guerra burguesa, su muerte!

**7) “Aplicando esta línea, con pocas excepciones durante la Segunda Guerra Mundial, la izquierda comunista, surgida de la Internacional Comunista, se encerró en sus pequeños círculos, se transformó en sectas y se apartó de cualquier intento de organización proletaria independiente de los estalinistas y socialdemócratas en el movimiento de resistencia. Esta política contribuye al desarme político del proletariado y, en el contexto de la actual guerra en Ucrania, ratifica de facto la política rusa de anexión y destrucción.” /cita. K.P.K.-M.C./**

Las actividades de los comunistas italianos en la resistencia partisa condujeron a su liquidación por los estalinistas. Las actividades de la izquierda comunista, la agitación en las unidades guerrilleras, en los movimientos populares combativos, en los actos públicos, en las organizaciones de resistencia popular, han sido reprimidas, silenciadas, desacreditadas, denunciadas a las fuerzas represivas desde los años 20, por estalinistas rivales y socialdemócratas de todo tipo. Se puede dudar de que el K.P.K.-M.C. no tenga esta información, y esté difundiendo la impotencia de la estrategia de la clandestinidad en el movimiento burgués, o el sacrificio de los proletarios por el movimiento burgués.

El proletariado actual lleva mucho tiempo desarmado políticamente por las ilusiones de la democracia, por la política del gobierno elegido, y su destrucción continúa en la guerra patriótica burguesa. ¿De qué le sirve la muerte comparada con la rendición, la derrota de su propio estado y el gobierno? La destrucción aquí es falsamente atribuida por el K.P.K.-M.C. sólo a la Federación Rusa como si no existiera el contexto o la voluntad del gobierno ucraniano y de todo el movimiento burgués de continuar esta guerra. ¿De qué les sirve a los proletarios muertos el terreno democrático (que no es seguro que no avance hacia un mayor autoritarismo) que el K.P.K.-M.C. valora con sus muertes? El K.P.K.-M.C. está obviamente más preocupado aquí por la división territorial burguesa que por la supervivencia de los proletarios. Incluso si el equilibrio de poder y las condiciones resultantes de Europa Occidental se imponen en Ucrania, un régimen democrático no es digno de sacrificarse en la guerra. Sin embargo, en este sentido, Ucrania todavía tenía que ser coloreada propagandísticamente. La orientación de los proletarios hoy en día es siempre y en todas partes la misma, orientarse a sus propios intereses, al igual que la burguesía hace egoístamente todo el tiempo.

**8) “Eso equivaldría a aceptar la anexión de una buena cuarta parte del territorio ucraniano”. /cita. K.P.K.-M.C./**

El K.P.K.-M.C. amenaza aquí con la anexión, pero no amenaza con los cadáveres de los proletarios que se sacrifican para impedir esta anexión.

**9) “Del mismo modo, una dictadura abierta es un terreno menos favorable para la lucha de clases que la democracia liberal. Los comunistas, sin embargo, se diferencian de los demócratas sinceros, de los que buscan la paz, en su política de identificar el capitalismo en todas sus formas estatales, sean democráticas o no, como la raíz de la guerra, el sufrimiento y la destrucción, que recae sobre todo en las clases dominadas.” /cit. K.P.K.-M.C./**

Los comunistas no son demócratas que persiguen una política democrática enriquecida por la crítica del capitalismo, ni son los que esperan un terreno democrático adecuado para su lucha de clases, ni instan a los proletarios a luchar por procedimientos democráticos. Las reivindicaciones inmediatas, los intereses de los proletarios, han sido marginados aún más por la guerra, y también el K.P.K.-M.C.

**10) El punto de vista de clase se introdujo en el texto del K.P.K.-M.C., desgraciadamente sólo como un añadido retórico: “Luchar por la paz, luchar por ella concretamente, significa, hoy como siempre, apoyar por todos los medios la transformación de la guerra capitalista en una guerra de clases.”**

Para luego pasar a santificar los esfuerzos unidos de las clases para hacer la guerra:

**“En Ucrania, como en todas partes donde estallan conflictos armados capitalistas, el escenario objetivamente más favorable sería la continuación de la guerra, salpicada de pérdidas rusas, con la resistencia popular ocupando completa y definitivamente el lugar del ejército regular ucraniano. La realización de este escenario debilitaría aún más al moribundo Estado ucraniano y desencadenaría una crisis política en Rusia, indispensable para preparar las fortificaciones de una protesta decidida y masiva contra el Estado. Además, la puesta en práctica de este escenario aumentaría las divisiones dentro del llamado campo “occidental” y serviría como elemento de**

## **disuasión para Pekín mientras se prepara para anexionarse Taiwán.” /cita. K.P.K.-M.C./**

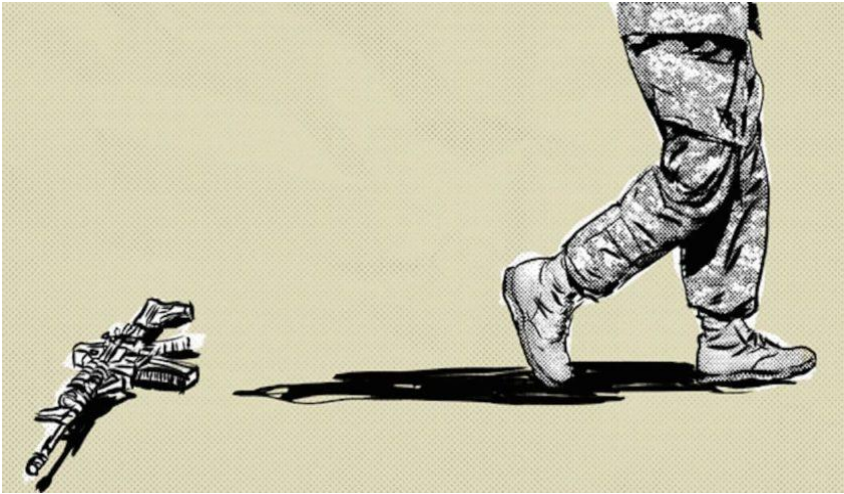
El escenario más favorable para el K.P.K.-M.C. es la continuación de la muerte, la continuación de la guerra burguesa, todo ello seguido (como deseo) de la protesta contra el Estado. El deseo aquí es un escenario similar que convenza a los proletarios para la *unidad de clase antifascista*. Primero hay que limpiar el espacio público de fascistas (o en el sentido nacional-liberacionista, primero hay que derrotar conjuntamente al ocupante), olvidando temporalmente las necesidades de los proletarios, y entonces también la política proletaria tendrá supuestamente espacio para operar. Esta es una política típica de los estalinistas. De hecho, tiene una secuela... el proletariado es constantemente engañado por la burguesía y hace los mayores sacrificios en esta lucha común. El actual movimiento democrático interclasista lo es todo y los objetivos y necesidades del proletariado no son nada en este momento. El pragmatismo y el parroquialismo conducen aquí al apoyo del movimiento civil burgués. El proletariado en la República Checa no ha podido utilizar el terreno de la democracia durante los últimos 30 años y en Ucrania el proletariado debería morir por el supuesto terreno democrático (puro idealismo ideológico). Si no hay una clase consciente de sus intereses, entonces no tiene forma de utilizar una crisis política o un debilitamiento del Estado para sus intereses de clase. El K.P.K.-M.C. carece de agencia, busca formas especulativas de debilitar al Estado mientras no llama a los trabajadores a tomar medidas prácticas para defender sus intereses inmediatos. El K.P.K.-M.C. es el ala extrema del movimiento social democrático, la defensa democrática de la masacre de los proletarios.

**11) “... es una lucha para defender la vida de su estalinización, una vuelta a los ‘tiempos soviéticos’ con la represión y la censura y la supresión de las libertades individuales y colectivas...”**

La base económica del estalinismo ya no existe en Rusia, y, al igual que los liberales, asustan al público trabajador con el estalinismo en sus comentarios como se muestra debajo del texto.

\*\*\*\*\*

## **Convocatoria: jornadas de solidaridad internacional con los desertores**



La guerra en Ucrania continúa con todas sus consecuencias negativas para una gran parte del mundo. Sin embargo, también continúan los actos de desertión y la negativa a ser reclutados, que, si se generalizasen, podrían llevar al fin de la guerra. Por ello, los anarquistas de la región centroeuropea hacen este llamamiento para organizar el apoyo activo a los desertores. Dondequiera que vivamos, hagamos de cada mañana un día de solidaridad internacional de la clase obrera y de resistencia a la guerra. Organicémosnos en los centros de trabajo, en las escuelas y en las calles para reforzar la influencia de la desertión. Luchemos por unas condiciones de vida dignas para todos aquellos que se niegan a ser utilizados como carne de cañón en la guerra inter-imperialista.

Al menos 200.000 personas han huido de Rusia para escapar de la movilización militar de Putin, y decenas de miles más están evitando la movilización en Ucrania. Sin embargo, algunas voces afirman que “el número de desertores es tan insignificante que es extraño siquiera empezar a hablar de ello”. Hay que oponerse a estos intentos cínicos de “hacer invisibles” a quienes deciden no servir en el ejército, desertar o emigrar por razones políticas. Hay que escuchar sus voces y proporcionarles ayuda práctica.

La retórica antibélica no tiene todavía el poder subversivo necesario para detener la guerra, por lo que es necesario crear condiciones que faciliten la transición de la reflexión a la acción para aquellos que se sientan inclinados a desertar. No se trata de situarse en primera línea entre los tanques de los dos ejércitos y pensar que eso animará a los soldados a deponer las armas. Se trata de conseguir condiciones a nivel internacional que garanticen que los desertores puedan desertar con seguridad y vivir en otros países sin riesgo de ser perseguidos y estigmatizados socialmente.

En la actualidad, los opositores a la guerra en Rusia y Ucrania no tienen prácticamente ningún lugar al que acudir. Están atrapados entre las fronteras nacionales por sus “propios” gobiernos, mientras que los países vecinos se niegan a aceptarlos y a proporcionarles condiciones materiales decentes. Si la elección de la gente sigue limitada a la opción “o ser obligado a servir en el ejército o ser perseguido”, difícilmente se puede esperar un aumento de las deserciones. Es necesario lograr la apertura de las fronteras no sólo para los refugiados civiles, sino también para los desertores de los ejércitos de ambos lados del frente. Esto es precisamente lo que puede debilitar considerablemente la dinámica de la guerra. Pero esto no se hará nunca negociando con los distintos gobiernos que no son más que títeres locales del Estado mundial del capital, ni tampoco mediante un llamamiento socialdemócrata a “hacer concesiones en el ámbito de la política migratoria”.

Nuestra única arma, para nosotros, proletarios, es la lucha de clases, es la movilización en la calles, es el sabotaje de la economía, es la acción directa contra la guerra permanente... Y es entonces, y

sólo entonces, cuando la asustada clase dominante se verá obligada a dejarse llevar, lo que nunca constituirá para nosotros un punto de llegada en la lucha, sino solo un momento a partir del cual hay que dirigir nuevas ofensivas contra la totalidad de este mundo de miseria y guerra...

Por otra parte, las proclamas de los políticos criticando la agresión del ejército ruso son una manifestación de hipocresía, incluso cuando se niegan a proporcionar buenas condiciones de vida a quienes se niegan a servir en el ejército. Y además, ¡por qué y cómo habrían de actuar de otra manera, estos dignos representantes del orden burgués! Es necesario oponerse sistemáticamente a los agresores de Putin, así como a los estadistas de otros países que, con sus propias políticas, permiten que el ejército mantenga su potencial bélico. Son los gobiernos de los países en los que vivimos los que efectivamente dificultan la desertión, contribuyendo así a la continuación de la guerra.

Los que se preocupan por salvar vidas deberían pensar en cómo debilitar la capacidad de lucha de los ejércitos, en cómo animar a los soldados a abandonar el frente, en cómo animarles a desobedecer, en cómo motivarles para que usen sus armas contra los que les obligan a entrar en la guerra. Pensemos en ello y organicemos acciones directas que hagan realidad estas consideraciones.

**Algunos anarquistas en la región de Europa Central (noviembre de 2022)**



# Motines en el ejército ruso

*“NO SE TRATA DE CÓMO UNA CHUSMA CIVIL CAÓTICA Y REBELDE PUEDE DERROTAR A LOS EJÉRCITOS DISCIPLINADOS Y BIEN ORGANIZADOS DEL ESTADO CAPITALISTA EN UNA BATALLA CAMPAL, SE TRATA DE ENTENDER CÓMO ESTE MOVIMIENTO DE MASAS PUEDE SOCAVAR LA CAPACIDAD DE LUCHA EFECTIVA DEL EJÉRCITO Y PROVOCAR EL COLAPSO Y LA DISPERSIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS DEL ESTADO.”*

– ACOSAR A LOS JEFES



En todas las guerras, tarde o temprano, aparecen tendencias a la desertión, diversas formas de sabotaje y amotinamiento por parte de los soldados rasos. Las motivaciones de quienes participan en estas actividades pueden ser variadas y a veces bastante contradictorias. En cualquier caso, siempre es una contribución importante a la subversión de las fuerzas armadas del Estado, que debilita la capacidad del ejército para hacer la guerra.

A pesar de la propaganda a favor del régimen y de la guerra, aumentan los informes sobre la baja moral de combate entre los soldados del ejército ruso. Los soldados se negaron a seguir las órdenes, desertaron y organizaron motines.

En la región de Ulyanovsk, por ejemplo, más de 100 hombres movilizados se amotinaron el 2 de noviembre de 2022. El canal de noticias de la oposición Serditaya Chuvashia [Chuvashia enfadada] informó de la revuelta en el centro de formación, según la cual más de 100 soldados movilizados se negaron a partir hacia Ucrania.

“¡Nos negamos a participar en la operación militar especial y lucharemos por la justicia hasta conseguir el dinero prometido por nuestro gobierno dirigido por el presidente ruso! [...] ¿Por qué debemos luchar por este Estado y dejar a nuestras familias sin apoyo? También hay afirmaciones más prosaicas como “Nos han jodido”.

La revuelta fue sofocada por la policía antidisturbios OMON y las tropas de la Guardia Nacional, directamente subordinadas al presidente Putin. Algunos soldados fueron detenidos por la policía militar. También se sellaron todas las armerías del lugar. Al parecer, todos los detenidos durante la rebelión fueron puestos en libertad sin cargos y se permitió a toda la unidad volver a casa durante dos días.

En Kazán se produjo otro motín de hombres movilizados. Los hombres movilizados del centro de formación protestaron contra las condiciones que tienen que soportar. Les dieron rifles automáticos oxidados, sin comida ni agua, pero al menos recibieron algo de leña. Un oficial vino a negociar con los soldados. Sin embargo, huyó rápidamente debido a las amenazas de violencia.

También se filtró una carta en la que los marinos rusos acusan a Vladimir Putin de llevarlos a la masacre. Acusan a Putin de tratarlos como “carne” y a los generales de utilizarlos como “carne de

cañón”. Los soldados desmoralizados también afirman que los comandantes están encubriendo el caos en Donetsk y restando importancia al número de víctimas por temor a la rendición de cuentas.

La carta se publicó mientras estallaba un motín en las fuerzas armadas rusas, en el que 2.000 reclutas rodearon al general Kirill Kulakov y gritaron airadamente “¡Fuera de aquí!”, “¡Qué vergüenza!” y “¡Abajo el régimen [de Putin]!”.



En un momento de la revuelta, se oyó al comandante decir: “Estoy respondiendo a sus preguntas...”. Pero uno de los reclutas enfadados gritó: “Maldito general, ya sabe a dónde nos envía”.

Uno de los motines de los soldados rusos se saldó incluso con la muerte de un coronel que supuestamente fue atropellado deliberadamente por un tanque por sus propios subordinados. El incidente ha sido reportado por Político y otros medios de comunicación. Según estas fuentes, el coronel ruso Yuri Medvedev murió en un hospital bielorruso tras ser víctima de un motín de sus propios subordinados. Según Político, los soldados rusos habían perdido la paciencia con el comandante que los llevó a la muerte.



A pesar de la proliferación de motines, los soldados rusos siguen siendo estereotipados por muchos como partidarios fanáticos del régimen de Putin. Se trata de un gran problema que hay que abordar. Aunque se filtra información sobre los soldados que se niegan a cumplir, se dedican pocos recursos a la

creación de redes o al apoyo práctico a las desertiones, los sabotajes y los motines. Si hay innumerables iniciativas para apoyar a los refugiados civiles, también debería haber suficientes para apoyar a los amotinados del ejército.

**¡SOLIDARIDAD  
CON LOS DESERTORES,  
SABOTEADORES  
Y OPOSITORES  
A LA GUERRA!**

ANTIMILITARISMUS.NOBLOGS.ORG

ANTI-MILITARIST INITIATIVE  
— [ AMI ]  
ANTIMILITARISTICKÁ INICIATIVA

## Rusia: movilización y resistencia

*Publicamos a continuación un posicionamiento realizado por anarquistas de Rusia con respecto a la agitación y desobediencia contra la reciente movilización masiva de tropas de milicos y reclutamiento forzado de civiles por parte del Estado capitalista ruso. Una vez más el fantasma del derrotismo revolucionario se manifiesta en las calles de distintas ciudades rusas a través de acciones directas, desertiones y sabotajes realizadas por el proletariado a manera de insumisión, y como contundentes respuestas a la agudización de este conflicto bélico que una vez más arrastro a nuestra clase al matadero imperialista. Más allá de ciertas discrepancias terminológicas expuestas en el texto (“ciudadanos” o “por una sociedad más participativa e igualitaria”) se resalta cualitativamente el rechazo contundente de una guerra entre todas las distintas facciones del Capital, oponiéndose a todas por igual; y que además, exhorta a una movilización internacional e internacionalista para frenar esta barbarie, dando a entender que desde hace mucho esto dejo de ser un conflicto local y que por el contrario se enmarca en la actual crisis del Capital. [Materiales]*

---

---

*El 21 de septiembre, tras la contraofensiva ucraniana de principios de septiembre, Vladimir Putin anunció una «movilización parcial» de la población rusa para apoyar la invasión rusa de Ucrania iniciada en febrero de este año. El artículo de Crimethinc, escrito en colaboración con anarquistas rusos y que incorpora material traducido de nuestro sitio web avtonom.org, examina la respuesta del movimiento antiguerra en Rusia y el potencial de disturbios en la sociedad rusa en general.*

A finales de marzo de 2022, escribimos que la primera fase del movimiento antiguerra ruso había llegado a su límite, reprimido en gran parte por la fuerza bruta. Suponíamos que la siguiente fase no comenzaría hasta que las sanciones económicas y la pérdida de seres queridos en la guerra hubieran hecho mella en la población.

Sin embargo, en contra de lo que se esperaba, la economía rusa no se ha hundido -gracias en parte a la fidelidad de los capitalistas occidentales al petróleo ruso- y Putin ha conseguido minimizar el descontento en Moscú y San Petersburgo recurriendo a soldados procedentes principalmente de pequeñas ciudades.

Otro acontecimiento que puede presionar a la sociedad rusa es la movilización de aquellos que han sido reclutados, y en Rusia todos los hombres mayores de 18 años están sujetos a la conscripción. Después de que las bajas de guerra rusas alcanzaran las cinco cifras, Putin eligió finalmente este camino. Ya estamos viendo cómo se recluta a la gente a la fuerza en las fuerzas armadas rusas. ¿Significa esto que la guerra se prolongará indefinidamente? ¿O comenzará un nuevo periodo de inestabilidad política en Rusia?

En nuestra opinión, el movimiento antibélico militante en Rusia sigue siendo la única esperanza de paz en toda la región postsoviética. Como escribimos en marzo:

*La única manera de evitar esta guerra -y probablemente también la única manera de detenerla ahora sin que se produzcan enormes bajas en ambos bandos- es que estalle un poderoso movimiento internacional contra la guerra en Rusia que haga tambalearse al gobierno de Putin, seguido de algo similar en Ucrania y en otras partes del mundo. Si la guerra se prolonga indefinidamente o se termina de alguna manera por la fuerza bruta del militarismo nacionalista, dejará a la gente de todos los lados del conflicto atrapada en una trampa nacionalista y militarista durante décadas.*

*Pero si la guerra en Ucrania termina mediante la rebelión y la solidaridad de la gente común, podría sentar un precedente para nuevos levantamientos, insurrecciones y solidaridad que podrían extenderse desde Rusia a Ucrania, Europa Occidental y Estados Unidos.*

El problema es que durante la última década y media Putin ha reprimido sistemáticamente todos los movimientos en Rusia, así como en los países vecinos. Un sinnúmero de rusos, que de otro modo podrían formar la columna vertebral del movimiento anti-guerra ruso, ya están en prisión o se han visto obligados a emigrar. Sobre esto, los anarquistas de Irkutsk escribieron en su canal de

Telegram el día después de que se anunciara la «movilización parcial»:

*«El verano fue un periodo de recesión. Nadie protestaba, o si lo hacían, era de forma individual y era más bien un activismo cotidiano.»*

Ayer la situación volvió a cambiar. Y como alguien escribió a finales de febrero: *«Enhorabuena, tenemos una situación revolucionaria, pero me apresuro a decir que no tenemos ninguna fuerza revolucionaria en el país.»*

¿Cómo se crea un movimiento revolucionario en medio de la más brutal represión? Esta es más o menos la misma cuestión por la que la gente ha estado luchando en Irán durante la última década, aunque con más imprevisibilidad.

El anuncio de una «movilización parcial» desencadenó una nueva ola de emigración. Han aparecido largas colas en las fronteras, por ejemplo en la frontera con Mongolia. Irónicamente, si Rusia consigue proteger sus fronteras de los desertores para que la movilización sea más eficaz, también puede cerrar la válvula de presión que hasta ahora ha garantizado la sostenibilidad de la autocracia rusa.

Inmediatamente después de que Putin anunciara una «movilización parcial», los manifestantes salieron a las calles de todo el país. Como en febrero y marzo, las feministas ayudaron a organizar muchas de estas concentraciones. Las protestas del 21 de septiembre y de este pasado fin de semana no fueron tan grandes como las manifestaciones en el momento álgido de la primera ola de protestas. Pero si se tiene en cuenta que las penas han aumentado tanto que ahora se pueden pasar años en la cárcel por sostener una pancarta, es impresionante que hayan tenido lugar. (Como amantes de la poesía de Vladimir Mayakovsky, queremos enviar nuestro más cordial saludo a los manifestantes que fueron detenidos por intentar leer poesía antibélica en su monumento de la Plaza del Triunfo).

La policía, como es habitual, respondió a la protesta con fuerza bruta. Además, la propia movilización militar se ha utilizado de

forma punitiva: a muchos de los detenidos se les entregaron avisos de movilización en las comisarías. Por supuesto, esta práctica contribuirá a la inquietante impresión de que la movilización es una táctica de distracción por parte del gobierno de Putin contra ciertos segmentos de la población, en lugar de un objetivo patriótico, y también podría conducir a una movilización menos fiable de las tropas en el frente.

Las protestas más interesantes han tenido lugar en pequeñas ciudades de la periferia de Rusia, donde los manifestantes han empezado a intentar defenderse. En el pueblo de Endirey, en Daguestán, por ejemplo, la policía se vio obligada a disparar por encima de las cabezas de los manifestantes para recuperar el control de la situación. En Makhachkala, la capital de Daguestán, los manifestantes intentaron bloquear la carretera y se enfrentaron a las fuerzas de seguridad. Si la red de control de Rusia comienza a desgarrarse, lo hará en los bordes, no en el centro del régimen.

Como la protesta ordinaria es tan costosa, la principal forma de protesta que ha cobrado impulso en los últimos siete meses han sido las acciones clandestinas, como la quema de centros de reclutamiento militar y el sabotaje de ferrocarriles. Antes del anuncio de la «movilización parcial», se habían producido al menos 37 ataques incendiarios contra comités militares y edificios administrativos desde la invasión de Ucrania; en la mañana del 25 de septiembre, tras el anuncio de movilización de Putin, se habían registrado al menos 17 ataques más. En el momento de finalizar este texto se ha producido otro, con lo que el número de ataques asciende a 55 (a fecha de 26.09.2022).

Algunos de estos ataques bien podrían ser obra de anarquistas organizados, como los asociados a la clandestina Organización Militante Anarco-Comunista, que comenzó a recibir mucha publicidad después de que los entrevistáramos el mes pasado. Algunos de los otros ataques son simplemente actos de desesperación. En las últimas 24 horas, un hombre que protestaba contra la movilización se prendió fuego en una estación de autobuses de Ryazan. Otro disparó y mató a un comisario militar en la ciudad de Ust-Ilimsk,



en la región de Irkutsk. Al parecer, cuando el comisario militar estaba informando a los reclutas, el asaltante dijo: «¡Nadie va a ninguna parte!» y le disparó. Al igual que en Kazajstán, el hecho de que sea tan difícil protestar abiertamente significa que la línea entre salir a la calle con una pancarta dibujada a mano y salir solo con una lata de gasolina o un arma de fuego casera es más delgada que en Europa Occidental y Estados Unidos.

Aunque por fin se puede asumir que, acorralado, Putin puede perder pronto el poder, esto no garantiza en absoluto que lo que venga después sea mejor. El nacionalismo frustrado es un caldo de cultivo clásico para el fascismo, y muchos de los que se han atrevido a criticar la política exterior de Putin son halcones de la guerra que han exigido una política más agresiva hacia Ucrania y sus aliados. Putin ha cultivado movimientos nacionalistas y fascistas leales mientras reprimía movimientos y subculturas autónomas y anti-autoritarias, y el legado de la Unión Soviética ha desacreditado las ideas izquierdistas y comunistas en la mente de millones de rusos.

Ahora es crucial canalizar los recursos y el apoyo a los anarquistas rusos y a los manifestantes contra la guerra para que tengan los medios a su disposición para defender su causa ante otros rusos, no sólo para poner fin a la guerra en Ucrania, sino también para un nuevo modelo de sociedad que sustituya al régimen de Putin, uno más participativo e igualitario. El capitalismo desenfrenado y la anarquía que se produjeron tras el colapso de la Unión Soviética en 1991 fueron un desastre de enormes proporciones; por ello, es comprensible que muchos rusos tengan miedo al cambio, y corresponde al movimiento anarquista demostrar que el cambio social puede conducir a resultados diferentes.

Como argumentamos en el artículo «Levantamiento en Kazajistán»:

*«El verdadero cambio social en la esfera de influencia rusa, como en Occidente, requerirá una larga lucha. El derrocamiento de los gobiernos es necesario pero no suficiente: para protegerse de futuras imposiciones políticas y económicas, los ciudadanos ten-*

*drán que desarrollar un poder colectivo sobre una base horizontal y descentralizada. Esto no es el trabajo de un día o de un año, sino de una generación».*

Llevamos mucho tiempo insistiendo en que la situación de Rusia merece nuestra atención no porque represente un caso atroz y excepcional de opresión estatal, sino porque es una variación de la misma situación a la que nos enfrentamos todos en todo el mundo. La autocracia totalitaria no ha perdido su posición como modelo de poder estatal en el siglo XXI. Está ganando terreno en Europa - como demuestra la victoria de la extrema derecha en las elecciones italianas de esta semana-, así como en Estados Unidos.

A medida que se intensifican los conflictos por los recursos, exacerbados por la crisis medioambiental, es probable que veamos más guerras como la de Ucrania. De hecho, ya está ocurriendo en otros países de la antigua Unión Soviética, como las acaloradas

disputas entre Tayikistán y Kirguistán, Azerbaiyán y Armenia. Los que luchan contra el autoritarismo y el militarismo en Rusia hoy en día están luchando lo mismo que deberíamos estar luchando en todo el mundo y deberíamos aprender de ellos y apoyarlos.



**Extraído de**  
**<https://avtonom.org/>**

*Esta no es nuestra guerra!*

## **La guerra ha comenzado!**

Lo que temían, lo que advirtieron, lo que no querían creer, pero lo que era inevitable, sucedió. Las élites gobernantes de Rusia y Ucrania, instigadas y provocadas por el capital mundial, ávidas de poder e infladas con miles de millones robados a los trabajadores, se luchan en una batalla mortal. Su sed de ganancias y dominación ahora paga con su sangre la gente común, como nosotros.

El primer tiro lo disparó el más fuerte, depredador y arrogante de los bandidos: el Kremlin. Pero, como siempre sucede en los conflictos imperialistas, detrás de la causa inmediata se esconde toda una maraña de razones asquerosamente hediondas: esta es la lucha internacional por los mercados del gas, y el afán de las autoridades de todos los países por desviar la atención de la población de la tiranía, de las dictaduras «sanitarias», y la lucha de las clases dominantes de los países de la antigua Unión Soviética por la división y redistribución del «espacio postsoviético», y las contradicciones a mayor escala y globales, y la lucha por la dominación mundial entre la OTAN, dirigida por EE. UU. y China, desafiando a la vieja potencia hegemónica y sujetando a su carro a su «hermano pequeño» en el Kremlin. Hoy estas contradicciones dan lugar a guerras locales. Mañana amenazan con convertirse en una Tercera Guerra Mundial Imperialista.

Cualquiera que sea la retórica “humanista”, nacionalista, militarista, histórica o de cualquier otra índole que justifique el actual conflicto, detrás de él sólo están los intereses de quienes detentan el poder político, económico y militar. Para nosotros, trabajadores, jubilados, estudiantes, sólo trae sufrimiento, sangre y muerte. El bombardeo de ciudades pacíficas, los bombardeos, la matanza de personas no tienen justificación.

Exigimos el cese inmediato de las hostilidades y el retiro de todas las tropas a las fronteras y líneas de separación que existían antes del inicio de la guerra.

Hacemos un llamado a los soldados enviados a combatir a que no se disparen unos a otros y más aún a que no abran fuego contra la población civil.

Los instamos a que se nieguen en masa a cumplir las órdenes criminales de sus comandantes.

¡PARAR ESTA GUERRA!

¡BAYONETA AL SUELO!

Llamamos a la gente en la retaguardia a ambos lados del frente, a los trabajadores de Rusia y Ucrania a no apoyar esta guerra, no ayudarla, al contrario, ¡resistirla con todas sus fuerzas!

¡No vayas a la guerra!

¡Ni un solo rublo, ni un solo hryvnia de nuestros bolsillos para la guerra!

¡Haced huelgas contra esta guerra si puedes!

Algún día, cuando tenga suficiente fuerza, los trabajadores de Rusia y Ucrania exigirán la completa responsabilidad de todos los políticos presuntuosos y oligarcas que nos enfrentan entre nosotros.

Recordamos:

¡NO A LA GUERRA ENTRE LOS TRABAJADORES DE RUSIA Y UCRANIA!

¡NO HAY PAZ ENTRE CLASES!

¡PAZ A LAS CASAS – GUERRA A LOS PALACIOS!

**KRAS-AIT,  
Sección de la Asociación  
Internacional de Trabajadores de la Región de Rusia  
26 de febrero de 2022**



*Ni guerra entre pueblos ni paz entre clases!*